

La UE asume ya un menor crecimiento en 2022 con la inflación disparada

PERSPECTIVAS/ Bruselas mejora una décima el PIB de España en 2022, hasta el 5,6%, pero empeora en tres décimas la previsión para la zona euro, hasta el 4%. Eleva el IPC al 3,5% ante el contagio de la subida de precios a los bienes y servicios.

J. Díaz. Madrid

El proceso de recuperación de la economía europea se ha convertido en una *gincana*, un recorrido plagado de pruebas y obstáculos que impide acelerar el paso y dejar definitivamente atrás la pesadilla del Covid y sus secuelas sobre la actividad. La Comisión Europea empeoró ayer sus previsiones de crecimiento para el conjunto de la zona euro en 2022, que recortó hasta el 4%, tres décimas menos de lo que esperaba en noviembre pasado, aunque a cambio elevó en tres décimas, hasta el 2,7%, el pronóstico para 2023. Esto es, la eurozona difiere parte de su crecimiento al año que viene, refrendando el parón registrado en la actividad en los últimos meses. Así se desprende de las previsiones de Invierno publicadas ayer por Bruselas, en las que el Ejecutivo comunitario asume ya un menor crecimiento en 2022 en un contexto cada vez más preocupante de inflación disparada, de persistentes atascos en las cadenas de suministro globales y de crisis pandémica, que sigue resistiéndose a ser vencida.

Esta tríada de amenazas ya dejó su impronta en el último trimestre de 2021 cuando, según Bruselas, se desaceleró el crecimiento del PIB de la zona euro al 0,3% en contraste con el +2,3% del trimestre anterior.

Un frenazo más pronunciado de lo previsto y que, además, está teniendo continuidad en este primer trimestre de 2022, en el que la Comisión Europea prevé un crecimiento también anémico del 0,3% antes de volver a esprintar a partir del segundo. Los culpables son los sospechosos ya habituales: "El aumento de los contagios por Covid, los altos precios de la energía y las continuas interrupciones del lado de la oferta". Tres grandes piedras en el camino de la recuperación o, como lo definió ayer el comisario de Economía, Paolo Gentiloni, "los vientos de cara del crecimiento económico", que "se han intensificado desde el otoño, debilitando su impulso en el corto plazo".

Una pérdida de fuelle que dejará una muesca muy significativa en la mayor economía del bloque. Bruselas estima que Alemania crecerá este año un 3,6%, un punto menos de lo que vaticinaba en otoño. Y también ha recortado las previsiones para Francia e Italia, con alzas del PIB del 3,6% y 4,1%, dos décimas menos en ambos casos.

Tibia mejora de España

Por contra, el ejecutivo comunitario ha guardado la tijera en el caso de España y ha mejorado tibiamente sus perspectivas para este año, con un crecimiento del PIB del 5,6%, una

LOS PAÍSES QUE MÁS CRECERÁN EN 2022...

Previsión de PIB para este año en las economías de la zona euro. En %

Malta	6,0
ESPAÑA	5,6
Irlanda	5,5
Portugal	5,5
Eslovaquia	5,0
Grecia	4,9
Letonia	4,4
Austria	4,3
Italia	4,1
Chipre	4,1
EUROZONA	4,0
Luxemburgo	3,9
Eslovenia	3,8
Alemania	3,6
Francia	3,6
Lituania	3,4
Estonia	3,1
Países Bajos	3,0
Finlandia	3,0
Bélgica	2,7

Expansión

Y LOS MÁS INFLACIONISTAS

Previsión de IPC armonizado en 2022 en los países de la zona euro. En %

Lituania	6,7
Eslovaquia	6,4
Estonia	6,1
Letonia	5,9
Irlanda	4,6
Bélgica	4,3
Países Bajos	4,0
Italia	3,8
Luxemburgo	3,8
Alemania	3,7
Eslovenia	3,7
ESPAÑA	3,6
EUROZONA	3,5
Austria	3,3
Grecia	3,1
Francia	2,8
Chipre	2,6
Finlandia	2,6
Portugal	2,3
Malta	2,1

Fuente: Comisión Europea

décima más de lo que auguraba en noviembre aunque muy lejos del 7% que oficialmente todavía sostiene el Gobierno, y mantiene en el 4,4% el pronóstico para 2023. Si estos vaticinios se cumplen, España será la segunda economía de la UE que más crezca en 2022, solo por detrás de Malta (+6%), pero aun así será la última en recuperar los niveles pre-Covid

por la profundidad de la caída sufrida en 2020 (ver información en página 27). Esto no fue óbice para que el Gobierno sacara ayer pecho y subrayara que las predicciones de Bruse-

las corroboran que España será "el motor principal de la recuperación económica en 2022 y 2023", afirmó la vicepresidenta económica, Nadia Calviño, soslayando que sigue

Macron eleva su apuesta por la energía nuclear y la eólica

Expansión. Madrid

El presidente de Francia, Emmanuel Macron, anunció ayer un plan energético para los próximos años que incluye un vasto programa de inversiones en las energías eólica y nuclear, con la construcción de seis nuevos reactores, y una reducción del 40% del consumo de energía. A ocho semanas de la primera vuelta de las elecciones presidenciales, para las que todavía no es candidato oficial, Macron sentó las bases de la política energética de Francia hasta 2050, que pasa por una doble apuesta por las renovables y la nuclear, lo que calificó como "el desafío del siglo".

Macron se situó así en una posición diferente al resto de los candidatos ya declarados. Mientras que la derecha y la extrema derecha apuestan decididamente por la energía nuclear y rechazan las eólicas, la izquierda pide el cierre de la atómica para desarrollar las renovables. Macron, recoge *Efê*, promete una solución intermedia combinada y a la que suma una mejora de la efectividad energética que

El presidente francés anuncia un macroprograma de inversiones para los próximos años

permita reducir el consumo. En cuanto a la producción, su gran apuesta pasa por la energía nuclear, la única, a su juicio, que garantiza la independencia de Francia sin recurrir a los fósiles, que son las que más emisiones contaminantes producen. Para ello, anunció la construcción de seis reactores de nueva generación EPR, a los que se sumarán otros ocho en opción, al tiempo que señaló que no se cerrarán los doce actuales que prevé la ley de programación nuclear del país y cuya vida será prolongada. También dijo que invertirá en el desarrollo de reactores atómicos de pequeño tamaño.

Aunque no habló de cifras, varios expertos cifran en 50.000 millones de euros el coste de esos seis reactores.

Salir de la energía nuclear figura en el programa del ecologista Yannick Jadot y del izquierdista Jean-Luc Mélenchon. También estaba en el de Macron de 2017, cuando apostaba por reducir el peso del átomo en la producción eléctrica francesa, para que pasara del 75% al 50%, lo que le llevó a convertirse en el primer presidente que ordenaba el cierre de una central, la de Fessenheim, la más antigua del país. Consciente de que los nuevos reactores no comenzarán a producir electri-

cidad hasta, al menos, 2035, Macron se comprometió a multiplicar por dos el aporte de las renovables en 2030. "Tenemos que desarrollar de forma masiva las energías renovables", afirmó en una planta de producción de turbinas de reactores nucleares, donde reconoció que Francia "acumula retrasos" en ese tipo de fuentes de producción. La energía solar deberá multiplicar por 10 su aporte ac-

Planea construir hasta una quincena de reactores e invertir más de 50.000 millones

tual, hasta los 100 gigawattios, al tener un impacto menor en el territorio, explicó.

Poco antes de que entre en funcionamiento el primer parque francés de producción eólica en alta mar, Macron anunció la construcción de medio centenar más en los próximos 28 años, para alcanzar los 40 gigawattios de producción, y que doblará la producción de las eólicas terrestres en 2030, para acercarse a los 37 gigawattios. Macron dijo que mantendrá la inversión en otras renovables, como la hidroeléctrica, la biomasa o el biogás, destinando 1.000 millones a estas fuentes con miras a 2030.